

## CAPITULO VI

### EL CAFÉ ABRE CAMINOS

Jaime Lopera

En este capítulo se resumen y articulan las diversas etapas de la colonización antioqueña con las relaciones de producción derivadas del café en la zona denominada hoy como el Eje cafetero. En él se repasa la influencia de las normas sobre adjudicaciones agrícolas por parte de los gobernantes de la Colonia, los inicios demográficos de la inmigración hacia el sur antioqueño, y los primeros pasos que se dieron en torno a la preponderancia que habría de adquirir el cultivo del café en la formación del comercio exterior del país y en la construcción sociocultural de las diversas comunidades que finalmente conformaron la llamada zona cafetera. Al final hacemos unas breves reflexiones sobre el futuro de la industria cafetera.

#### LOS OIDORES PROGRESISTAS

Las montañas andinas (salvo escasas excepciones) no eran muy atractivas para los conquistadores españoles, quienes preferían las costas y los altiplanos. Las tierras planas se hicieron necesarias luego para la producción de alimentos con destino a las agendas de la colonización española. Pero, hacia mediados del siglo XVII, cuando comenzó a agotarse la fuerza de trabajo indígena de los encomenderos, se impuso la necesidad de traer esclavos africanos para las labores mineras, principalmente; después de un tiempo, esta fórmula también concluyó por los altos costos de mantenimiento de esta población sumisa y por el creciente agotamiento de las minas<sup>1</sup>. Fue entonces cuando la Corona española envió a dos de sus ejecutivos más prominentes: los oidores Silvestre y Mon y Velarde, quienes se ocuparon de encontrar una manera de hacer productivas las tierras que los conquistadores y encomenderos habían tomado.

Hacia 1783, el Oidor Francisco Silvestre, quien gobernó a Antioquia por esa época, formuló los primeros planteamientos en favor de los caminos y de una agricultura productiva en pos del futuro desarrollo de la provincia antioqueña que le habían encomendado para administrar. Silvestre abrió la vía para que su sucesor, el oidor

---

<sup>1</sup> López Toro, (1968).

José Antonio Mon y Velarde, consolidara una gestión importante en dicho territorio.<sup>2</sup> El énfasis precedente en el mandato de Silvestre fue la agricultura (en especial el tabaco de exportación), y los caminos, pero señalando que las primeras tareas de su gobierno consistían en el mejoramiento de los sistemas administrativos del gobierno, la administración de justicia y la defensa militar. Alcanzados estos propósitos de ordenar y administrar antes que ejecutar, ya podía iniciarse una campaña agrícola que favoreciera *al cosechero, sus peones o esclavos, y al gobierno*<sup>3</sup>.

La solución propuesta por Silvestre, que con mucho éxito prosiguió Mon y Velarde, fue ampliar la frontera agrícola de Antioquia sin parar mientes en las barreras legales (las asignaciones realengas) que mantenían las tierras acaparadas por los concesionarios ausentistas. Se abrió así la perspectiva de organizar poblados para llevar hacia ellos la población dispersa a efectos de estimular la agricultura, el comercio, el empleo y las transacciones monetarias. De esta novedosa estrategia surge el posterior proceso de colonización de nuevas tierras en el sur de Antioquia y la instauración de una nueva economía familiar, de colonos libres y pequeños propietarios muy diferentes a la que se percibía en las colonias españolas.

Si en algún momento se pensó que las políticas agrarias de Silvestre y Mon y Velarde sólo se proponían desagregar las concesiones realengas en favor de una agricultura más productiva, la dinámica social contribuyó con otro camino: con el éxodo autónomo y espontáneo de los campesinos, sin explícito apoyo oficial, para irrumpir en esas tierras improductivas de la Corona y pelear por su posesión material frente a los títulos reales que se exhibían. La intención inicial de los oidores consiguió su propia inercia pero, comenzando el siglo XIX, las colonias familiares se fortalecieron con los asentamientos en tierras ajenas, como lo veremos más adelante.

Los asentamientos hacia el sur de Antioquia se materializaron, para señalar una etapa cronológicamente visible, con las primeras avanzadas hacia el recién creado Cantón de Sonsón, en 1827, donde muchos colonos se habían ubicado, en forma dispersa, en los alrededores de esta demarcación. Allí estaba latente una población de labriegos y de buscadores de tierras que marcharían más hacia el sur de Antioquia, hacia el Estado del Cauca, y en calidad de expedicionarios, como lo hemos visto en capítulos anteriores.

---

<sup>2</sup> Silvestre, Francisco, Vol 34, 1988. Edición al cuidado de Roberto Luis Jaramillo. El comentarista de este texto, David J. Robinson, dice que Silvestre era el "mas sabio que tuvo la provincia de Antioquia durante la época española".

<sup>3</sup> Otto Morales Benítez. (1955), p.60

La dinámica de aquellos asentamientos se hacía visible con la fundación de poblados. El asentamiento (llegar, talar, instalarse, sembrar, buscar el agua) cumple un papel: las fundaciones (demarcar, crear las instituciones, hacer justicia) Preparada la fundación, se suceden algunos incidentes con la disputa territorial y urbana; pero tanto la una como la otra se hacen en torno al trabajo: es necesario talar el monte para tener la madera; construir los albergues; mientras los cultivos brotan, la caza es una solución alimenticia a la mano; conseguir el agua y buscar la sal se hacen tareas imprescindibles. Las mujeres se dedican a los oficios de cuidar los niños, cocinar y lavar; y los mayores y los adolescentes a luchar con los quehaceres comunes de la plaza y de la iglesia. Este era el diario itinerario vital de quienes se comprometían en esta brega para tener un puesto bajo el sol y sobrevivir a las desigualdades.

Los nuevos colonos (inducidos por las políticas agraristas de los Oidores) pensaron en unos emplazamientos o aldeas basadas en el trabajo del padre y de los hijos, como la mano de obra básica y propia para generar valor agregado como abrir caminos, desgajar la selva y hacer productivos los baldíos de la Nación que encontraban en su paso de trashumancia hacia el sur. Era ya la creación de una empresa individualista y colonizadora dentro del proceso económico de apertura de tierras, pero también la instauración de valores nuevos basados en la autonomía y los deseos de valerse por sí mismos.

## **TIPOS DE ASENTAMIENTOS**

En el momento de aparecer el café como una economía dominante, y en forma simultánea, se multiplican las diferentes formas de asentamientos a través de una colonización espontánea y otra dirigida o promovida por el Estado de los cuales se han ocupado muchos autores. El espacio de las concesiones realengas, los terrenos baldíos, las tierras de los resguardos indígenas y las propiedades obtenidas por los bonos territoriales, son diversos tipos de asentamientos a los cuales llegaron los colonos, ávidos de tierra y de espacios de subsistencia.

### **TIPOS DE ASENTAMIENTOS\***

**Concesiones realengas**  
**Propiedades obtenidas con bonos territoriales**  
**Terrenos baldíos y concesiones**  
**Tierras de los resguardos indígenas**  
**Colonización espontánea / De carácter privado**  
**Colonización promovida /De carácter público**

Los asentamientos en el sur de Antioquia (antecedentes singulares de la colonización espontánea o dirigida, que posee unas características más formales con las resoluciones de adjudicación y las rudimentarias escrituras de los lotes y fincas), no se ocuparon de inmediato del café<sup>4</sup>. Contaba primero la subsistencia y el pancoger. Aunque ya se tenían noticias de aquella planta, cultivada en Santander de las Palmas desde 1808, el establecimiento de cafetales en Antioquia no era viable económicamente debido a la falta de vías de comunicación y al desconocimiento de los mercados extranjeros<sup>5</sup>.

Se conocen registros de exportaciones de Ocaña en el año de 1835 hechas por el golfo de Maracaibo, que al parecer tenían como ejemplo las exportaciones cafeteras desde Venezuela (diez veces más que las de Colombia en el siglo XIX), lo que induce a creer que los cultivadores de Santander imitaban a los venezolanos. No sobra añadir que, mas adelante, en 1878, con esos propósitos se empezó a construir un ramal de ferrocarril de 55 kilómetros de Cúcuta al río Zulia que fue inaugurado en 1888<sup>6</sup>.

## **LAS ADJUDICACIONES DE TIERRAS**

Como lo hemos venido señalando, casi durante cincuenta años los gobiernos de esta época se ocuparon de promover las adjudicaciones de tierras que favorecieron los cultivos agrícolas, y en especial el café. Por ejemplo, gracias al Presidente Julián Trujillo, como veremos adelante, en 1879 ya se percibía al café como un cultivo atractivo y con porvenir. El hecho de que este gobernante ordenara importar semillas de café africano, de Liberia, les ofreció un camino a los colonos quienes vieron que dicho cultivo tenía la protección del Estado. Con la difusión de estas primicias, y un folleto explicativo sobre la forma de sembrarlo, se propagaron las bondades del cultivo en las noticias que llegaban hasta la corriente migratoria que había salido de Sonsón.

## **LA LEYENDA DE KALDI EN LA HISTORIA DEL CAFÉ\***

---

<sup>4</sup> Vallecilla Gordillo, Javier. *Café y Crecimiento Económico Regional: el Antiguo Caldas*. Colección Ernesto Gutiérrez Arango. Universidad de Caldas, 2001, pág. 50 y ss.

<sup>5</sup> El origen del café en Colombia, nunca será superfluo recordarlo, se remonta a la presencia de unos misioneros españoles, probablemente jesuitas, que plantaron café de Martinica en el Orinoco hacia 1730-32. Luego se le atribuyó al sacerdote José Gumilla, miembro de la misión Santa Teresa de Tabage, quien lo habría llevado al seminario de Popayán en 1736. No obstante, la referencia mas conocida se encuentra en 1808, en Salazar de las Palmas, donde habían llegado algunas matas de café procedentes de Maracaibo y las Antillas. El famoso padre Francisco Romero conoció la importancia del grano y de la bebida, y lo impulsó en su congregación con sus penitencias a los feligreses, para que sembraran café a cambio de sus pecados, en sus casi 20 años como párroco de esa ciudad. Cfr.: Felipe Ferré, *La Aventura del Café*. Federación de Cafeteros de Colombia, París, 1988.

<sup>6</sup> Vallecilla, op. cit., p.123.

El capitán francés Gabriel Mathieu de Clieu se embarcó en 1723 con destino a las Antillas, Guadalupe y Santo Domingo, llevando consigo una planta de café que ya era conocida en Europa como proveniente de Arabia. En consecuencia, desde las islas del Caribe el café llegó a Suramérica.

La historia del café, según Felipe Ferré, quien escribió el más completo estudio sobre este producto, se originó en la Alta Etiopía, “*quizás en la región de Kaffa, de donde podría provenir su nombre*”. Antes que llegara a Yemen, ya los abisinios conocían la bebida como una cocción de bayas y hojas de cafeto.

En 1685, P. S. Defour se interesa por el origen de la palabra café y revela que proviene de Arabia con el nombre de *cahueh*, palabra que significa “*fuerza y vigor*”. Hacia 1716, Jean de la Roque confirma que la etimología de la voz café “*viene de cahueh, que a su vez procede de cahouah, vocablo que viene del árabe*”.

Desde aquel entonces circula por todo el mundo la famosa leyenda del pastor de cabras Kaldi quien cierto día encontró a sus animales en un extraño estado de excitación después de “*rumiar los frutos rojos de un arbusto desconocido*”. Un fraile del monasterio cercano de Chehodet, al darse cuenta de este asunto, recogió una muestra de las mismas bayas y preparó para sus frailes una infusión que fue adoptada del todo en ese claustro y sus alrededores.

Esta misma historia la encontró Antoine de Galland en *Las Mil y Una Noches* donde se habla de un pastor que había descubierto las sorprendentes propiedades de una mata que luego fue llamada café. El profeta Mahoma también se revitalizó cuando el Arcángel Gabriel le trajo “*una poción enviada por Alá*”: la *gwava*, o café, tan negro como la misma Kaaba de la Meca.

Si bien el Islam adoptó el café, fue bajo el reinado de Soliman II, en 1554, cuando llegó a Europa por Constantinopla. De allí pasó a Venecia, en 1570, pero sólo lo utilizaban los boticarios. El famoso café Florián de Venecia abrió sus puertas en 1720 y desde ahí nació la costumbre de beber café en locales donde se reunían políticos y literatos.

A Londres llegó el café en 1652 como un producto que ayudaba a combatir los efectos del alcohol. En 1669 le tocó a Marsella entrarlo a la Francia de Luis XIV, gracias al embajador otomano Soliman Aga. Años después, en 1690, los holandeses le robaron unas matas de café a los árabes de Moka y lo cultivaron en sus territorios de la isla de Java. A principios del siglo XVIII, de Holanda se enviaron matas de café a Surinam; en 1748 llega a Cuba; y desde las Antillas, Guadalupe o Martinica, posesiones europeas, se extendió el café hasta llegar por allí a Venezuela, Brasil y Colombia.

\*Felipe Ferré. *La Aventura del Café*.

Es indudable que la minería aurífero-argentífera del noroccidente de Caldas (Supía-Marmato-Riosucio) organizó una de las principales actividades económicas del sur antioqueño, pero contribuyó al desarrollo agropecuario y de una economía del mercado, aún con las limitaciones de una economía “colonial” o “preindustrial”. El comercio y los transportes en esa zona, con epicentro en Manizales, fueron las actividades que luego suscitaron el desarrollo de dicha subregión, mientras que la extracción de caucho, quina y luego la ganadería y cultivos de caña de azúcar fueron posteriormente el eje de la subregión centro-sur “incluido el Quindío” con epicentro en Pereira. Debe recordarse que toda la región de la frontera sur de Antioquia (el Antiguo

Caldas, el norte del Tolima, y el Valle), era entonces un espacio vacío desde el punto de vista económico, sin poblar o con poblaciones muy pequeñas, con algunas “localidades mineras de origen colonial” y en su mayor parte de territorios cubiertos de vegetación selvática”<sup>7</sup>.

Es en esta etapa de la colonización incipiente cuando se pueden distinguir los diferentes tipos de asentamientos u ocupación, según la condición jurídica de las tierras colonizadas. El primero corresponde a las concesiones realengas, el segundo a las propiedades obtenidas con los bonos territoriales “emitidos desde las primeras décadas republicanas” y el tercero a los terrenos baldíos. Un cuarto tipo de ocupación podría ser el de las tierras pertenecientes a los resguardos indígenas, “que fueron objeto de compra más o menos fraudulenta, o abierto despojo, como consecuencia de la legislación en la época republicana”<sup>8</sup>.

No obstante, aparece entonces otro tipo de ocupación. La modalidad que podría denominarse de “monopolizadores de baldíos”, llevada a cabo por las empresas González, Salazar y Cía., y Burila hacia la mitad del siglo XIX, daba señales de un empresariado “improductivo” que no anunciaba ningún proceso de colonización sino de valorización de la tierra para especular con ella. La concentración de la propiedad y el mercadeo en la compra de lotes, en 1855, denota que la especulación de la tierra antecedió, de una manera notoria, al nacimiento de la caficultora como cultivo principal. La acumulación de capital generada por este negocio especulativo, se centró luego en la formación de enormes haciendas ganaderas en los ricos y cálidos potreros del Valle del Cauca.<sup>9</sup>

Desde entonces los cafés de Cundinamarca se vendían bien en el exterior, con un excelente margen de ganancia para los cultivadores, de casi 13 centavos por libra. Es oportuno anotar que, entre los años 1886 y 1899, la tasa mensual de cambio promedio de las exportaciones cafeteras era satisfactoria. Como los cálculos de la época sobre producción por cafeto se situaban entre 1 y 4 libras de café seco por año, según la edad, la condición de los arbustos y la fertilidad del suelo, la recuperación del costo de los cafetales productivos se hacía en un plazo de uno a tres años y, por lo tanto, era de esperarse que estos cafetos produjesen bien durante 20 años más<sup>10</sup>. Estas cifras alentaron la incipiente migración cundinamarquesa hacia el Eje cafetero que enseguida se reflejó en mano de obra adicional e inversiones en aquella región.

---

<sup>7</sup> Vallecilla, op. cit., pág. 51

<sup>8</sup> Vallecilla, op. cit., pág. 52.x

<sup>9</sup> Valencia Llano, “El Empresario en el antiguo departamento de Caldas (1850-1930)”, en *Empresas y Empresarios en la Historia de Colombia. Siglos XIX-XX*,(2003). Tomo I, Páginas 84, 109 y ss. Véanse también aquí los aportes de Torres Villanueva, Tomo I, páginas 14 y ss.

<sup>10</sup> Bergquist, Charles. (1999), p. 67.

## LA EMPRESA ORGANIZADA DEL CAFÉ

Los partidos políticos percibieron que debían ocuparse de la nueva situación económica. Es un hecho que el crecimiento de la industria cafetera después de 1886 fortaleció al partido liberal cuando sus concepciones de la economía coincidieron con dicho auge. Ante la imposibilidad de retomar el poder en las urnas, una fracción liberal encabezada por Rafael Uribe Uribe intentó hacerlo con las armas con la ayuda financiera de un rico cafetero de Cundinamarca, Eustasio de la Torre Narváez. Los ejércitos del Presidente Caro, conducidos por Rafael Reyes, derrotaron esta intentona liberal en 1895<sup>11</sup>.

El incremento del cultivo del café a fines del siglo XIX fortaleció la Regeneración conservadora porque sus líderes reclamaron su propio crédito político en el resurgimiento económico (precisamente debido al café), y además disfrutaron de los altos ingresos aduaneros que les permitieron una burocracia numerosa y un ejército de diez mil hombres. Después de 1896 los precios del café comenzaron a caer y se resquebrajó la políticas de la Regeneración.<sup>12</sup>

Si bien está suficientemente documentado el hecho de que fue en la zona oriental del país donde se presentó primero la expansión del café (Tolima, Cundinamarca y Santander), las guerras civiles de la segunda mitad del siglo XIX cortaron ese arranque; este estancamiento liberó un contingente apreciable de mano de obra, que estaba involucrada en actividades cafeteras en el Oriente, la cual se desplazó hacia el Occidente. Como consecuencia de la crisis que se produjo en el sector exportador hacia la década de 1870, cuando se vinieron abajo las exportaciones de tabaco, quina y añil, el café tomó definitiva importancia en otros lados con la ayuda de esa mano de obra recién brindada por los desplazamientos de las contiendas militares.

Con respecto a los efectos de este escenario en la caficultura de Occidente, el economista A. Machado, dice: “esta circunstancia, puso a disposición del café una oferta casi ilimitada de mano de obra que se tradujo en salarios reales bajos lo que, conjuntamente con una oferta abundante de tierra apta para el cultivo y una tasa de utilidades alta que permitía el autofinanciamiento de la inversión, estableció las condiciones ideales para que se diera una corriente de capitales hacia esa actividad”<sup>13</sup>. Esta oferta laboral produjo el desplazamiento de gente hacia Antioquia y la zona del eje cafetero. Las cifras son elocuentes: hacia 1913, la zona cafetera de Antioquia y

---

<sup>11</sup> Bergquist, op. cit., p. 89.

<sup>12</sup> Bergquist, op. cit., p. 71.

<sup>13</sup> Citado de Absalón Machado C.(1977), p. 35.

Caldas ya revelaba un 35 por ciento de la producción nacional, en tanto que los Santanderes sólo aportaban el 30 por ciento, y Cundinamarca y Boyacá lo hacían con el 18 por ciento<sup>14</sup>.

## **SE EXPANDE EL COMERCIO EXTERIOR**

En el exterior del país ocurrían otros cambios. Con la revolución industrial y el rápido crecimiento económico de los países del norte de Europa y Estados Unidos, el café se convirtió en una bebida de consumo de un grupo más amplio de la población. Aún más: en la década del sesenta del siglo XIX los países con mayor consumo per cápita eran Suiza, Bélgica, EE UU y Alemania; al final del siglo eran los Países Bajos con 7,5 kilogramos; por el tamaño de su población Estados Unidos, Alemania y Francia tenían un considerable peso en el consumo mundial total.<sup>15</sup> Entre 1872 y 1909 algunos países, como los Estados Unidos, no tenían gravámenes aduaneros para el café y se puede señalar que, hasta la mitad del siglo XIX, allí se consumía el 30% del total cuando ya Brasil se había consolidado como el primer productor con el 50% mundial entre 1855/1859.

Tales consumos coincidieron con las primeras plantaciones de café con fines comerciales en el distrito de Manizales hacia 1860. En los diez años siguientes algunas fuentes mencionan la fundación de cafetales en Pereira, Aranzazu, Neira y Palestina, con plantaciones no mayores de diez hectáreas. Caldas solamente tuvo una baja participación cafetera entre los años 1861-1900; pero ese período se señala como la primera época de expansión del café.<sup>16</sup> Por su parte, la concentración de la tierra tomaba cuerpo. Los excedentes monetarios de los ricos mineros antioqueños, y los remanentes que no se emplearon en préstamos a la Nación incipiente (como el empréstito que se hiciera a la campaña del general Santander), ni en ociosos viajes al extranjero, ni en los depósitos en el foco financiero de los ingleses en Jamaica<sup>17</sup>, se fueron acumulando en grandes extensiones de tierra, algunas de las cuales se habían recibido en concesión de la Corona española. Estas tierras carecían de la explotación necesaria para aumentar los niveles de consumo que la riqueza floreciente estaba demandando, y más bien eran un patrimonio nobiliario y de status. El paso siguiente sería el aprovechamiento de esa tierra para transformarla en una actividad productiva al través de la caficultura<sup>18</sup>.

---

<sup>14</sup> William F. McGreevey, (1982), p. 201

<sup>15</sup> Vallecilla, op. cit., p. 113 y 114.

<sup>16</sup> Vallecilla, op. cit., p. 131.

<sup>17</sup> Vallecilla, op. cit., p. 49.

<sup>18</sup> En realidad, al parecer el mercadeo internacional del café colombiano se inicia en 1835; pero solamente hasta 1909, un caficultor antioqueño llamado Alejandro Ángel Londoño hizo conocer nuestro café en el mercado de los Estados Unidos con el nombre de "Bogotá Coffee".

## EL CAFÉ LLEGA EL EJE CAFETERO

¿Cuándo comenzó a insinuarse en realidad el cultivo del café en el Eje cafetero? De acuerdo con una valiosa investigación del profesor Valencia Llano<sup>19</sup>, el cultivo del café floreció cuando la colonización ya estaba en firme. Como señalamos antes, la migración desde Antioquia había desplazado contingentes de mano de obra que las haciendas ganaderas no habían absorbido. Y aunque no se tienen noticias fidedignas sobre la primera persona que se ocupó de sembrar el café en esta parte del Eje cafetero, los datos disponibles llegan hasta Eduardo Walker Robledo (vecino de Sonsón y amigo del inglés Tyrell Moore, responsable de haber llevado el café a Cundinamarca), quien organizó en el año de 1864 un pequeño cafetal de mil arbolitos en su finca de "La Cabaña"<sup>20</sup>.

¿Cómo habían llegado a manos de Walker las semillas del café en ese año? Es obvia la suposición de que hubiesen llegado de Santander o de Cundinamarca. Pero es cierto que los fundadores de Manizales Marcelino Palacio y Manuel María Grisales siguieron el ejemplo de Walter y en 1870, el primero de los nombrados sembró 400 árboles en su finca, y el segundo estableció un pequeño cafetal en su finca de "La Playa". No obstante lo anterior, el "año cero" de la caficultura en el Eje cafetero lo sitúa Vallecilla en 1861. Antes de esa fecha, añade, la producción de café en el Antiguo Caldas "era despreciable"<sup>21</sup>.

Por ese tiempo (1875) llegaron a Manizales dos forasteros: primero un bogotano, J. Ernesto Mogollón, quien organizó una tienda o establecimiento para vender café. Después apareció, en 1878, Antonio Pinzón, un santandereano que venía de Medellín, quien organizó en su finca "El Águila" un cafetal de 10.000 arbustos, considerado muy grande para aquella época. Todavía no había trazas de una extensa cultura cafetera y el consumo de café molido estaba reducido a un grupo no muy extenso de familias que conocían la forma de preparar la infusión.

En el Estado de Cundinamarca, como se dijo, el cultivo del café ya tenía una importancia grande y se diseminaban sus cultivos por las zonas cálidas de esta provincia. Nuevamente gracias a la importancia de las informaciones que le atribuían magníficas propiedades al café, entre 1878 y 1880 dos periódicos de Manizales, "La Serenata" (1878), y "Los Ecos del Ruiz" (1880), iniciaron una campaña para

---

<sup>19</sup> Valencia Llano, op. cit., p. 109 y ss.

<sup>20</sup> Rivas Medardo.(1983).

<sup>21</sup> Vallecilla G. op. cit., p.139.

comprometer a los campesinos y hacendados en comenzar con esta clase de cultivos, entreverados con otros cultivos de subsistencia<sup>22</sup>.

**EL CAFETAL DE “LA CABAÑA”**

*Eduardo Walker Robledo, en una finca suya ubicada en la vereda manizaleña de La Cabaña, estableció el primer cafetal del Eje cafetero.*

*En su tercera cosecha, sufrió los rigores de la guerra: las fuerzas caucanas del general Julián Trujillo, que avanzaban hacia Manizales, se enfrentaron a los antioqueños en los propios cafetales de Walker.*

*El combate fue cruento y los cafetales arrasados. Se luchó desde las seis de la mañana hasta el mediodía.*

*Finalmente, el 22 de enero de 1877, el empuje de los sureños y negros caucanos les dio la victoria sobre los soldados del Estado de Antioquia a un costo enorme: se cuenta que la sangre de más de cuarenta soldados enrojecieron los granos de la travesa de don Eduardo.*

*[Cfr: Cardona Tobón, Alfredo. Indios, Curas y Mestizos. Hoyos Editores, Manizales, 2004*

Nadie discute a esta hora, como fue explicado por muchos economistas, que el desarrollo de la industria nacional se debe en mucho a la acumulación de capital que alcanzaron con la industria del café los hacendados y cultivadores que —en varias regiones colombianas y ayudados por la legislación estatal— hicieron de la pequeña producción familiar el sistema de producción agrícola más importante del país. En el siguiente cuadro se muestran los cambios que ocurrieron en la producción en ese periodo de cerca de cuarenta años que configuró la economía de estas regiones de una manera definitiva.

**PRODUCCIÓN CAFETERA 1874-1913: CAMBIOS REGIONALES**

<b>Región</b>	<b>1874</b>	<b>1913</b>
Bolívar, Atlántico	0,2%	2,45
Antioquia, Caldas	2,2%	35,4%
Cauca, Nariño, Valle	1,7%	7,8%
Honda, Tolima	0,9%	5,5%
Cundinamarca, Boyacá	7,5%	18,7%
Santander	87,6%	30,2%
Resto del país	---	---

<sup>22</sup> En realidad, los hacendados preferían dedicarse a la ganadería o a la caña de azúcar antes que al café. Muchos años después, hubo un momento en que este producto todavía tenía tan mala imagen que el hombre más próspero de Antioquia, José María “Pepe” Sierra, decía que el café era un “negocio de pobres”, una actitud que había hecho carrera en el sur de Antioquia hasta Manizales. Esa creencia cambió muy pronto, cuando la demanda de café en los mercados internacionales empezó a volverse un estupendo negocio y los ricos cambiaron de idea.

<i>Total</i>	100%	100
--------------	------	-----

Fuente: William P. McGreevey. *Historia Económica de Colombia 1845-1930*. Tercer Mundo, Bogotá, 1982, pag. 201.

Estas cifras, comparadas con el aumento paulatino de la población caldense y quindiana, fruto de otras migraciones de los orientales, confirman la creciente importancia de una economía nueva en esas nuevas zonas productoras. En las cifras de Diego Monsalve, que aún suelen discutirse por la calidad de sus fuentes, puede observarse que Caldas, frente a Antioquia, inicialmente ocupaba el segundo lugar en cuanto al total de superficie de cafetos de *anterior* y de *nueva* producción en el período que señalamos de 1923, —según la singular denominación de Diego Monsalve al identificar los cultivos de nuevos y antiguos. Sin embargo, en cuanto al número de hectáreas cultivadas, Caldas ocupaba un primer lugar en dicho año en sus 41 municipios productores (Caldas: 11.336 Has; Antioquia: 8.923 Has.)<sup>23</sup>.

Una rudimentaria pero importante tecnología de producción hace su presencia: por aquella época se registra que Caldas es la sección territorial que tiene un mayor número de despulpadoras para el beneficio (9.098 máquinas), casi una por cada plantación de café; y contaba además con 65 trilladoras mientras en Cundinamarca se censaban 163 y en Santander del Sur 74 trilladoras. En términos de precios, el propio Diego Monsalve<sup>24</sup> calculaba que los 351 millones de cafetos existentes en Colombia en 1923 costaban a 0,50 centavos-oro cada uno, lo que equivalía a un precio comercial de 175 millones de pesos oro en aquel entonces. Esta misma operación, reducida para Caldas, implicaba que sus cafetos valían en el mencionado año la suma de unos 33 millones de pesos oro.

La producción minera en la zona del eje cafetero (noroeste caldense, es decir Riosucio, Supía y Marmato) generaba una demanda de alimentos, bebidas, tabacos y otros insumos intermedios para la explotación minera y los servicios como transporte y comercio. La demanda de alimentos (maíz, cacao, plátano, panela, yuca y carne de cerdo) se proveía en las pequeñas propiedades de los campesinos-colonos. La caña de azúcar daba panela, pero también bebidas alcohólicas como el aguardiente que se elaboraba en pequeña escala, lo mismo que el tabaco traído de Palmira, el mayor productor hacia 1875, dado que la oferta de esta mata por aquí era insuficiente.

<sup>23</sup> Monsalve, Diego (1927). p. 321

<sup>24</sup> En 1923 existían en el país 45.507 explotaciones de café; ya en 1932 la cifra ascendió a 149.348 explotaciones, vale decir, un aumento del 228 por ciento en solo diez años. Por su parte las pequeñas explotaciones con menos de 5.000 cafetos, es decir, menores de tres hectáreas, se incrementaron en un 242 por ciento al pasar de 37.809 a 129.556 en el mismo período. Citado por A. Machado, op. cit., Cuadro p. 90.

Mientras el café se incrementaba notablemente en el Eje cafetero, allí también existía una demanda agregada de tales artículos y bebidas.

## **EL CASO DEL CAFÉ AFRICANO**

Existe un significativo antecedente de que el café ya se apreciaba en las altas esferas del gobierno como una siembra que el país debía cultivar. El 11 de junio de 1879, el presidente de la Unión, Julián Trujillo, en compañía de su ministro de Hacienda de entonces, Carlos Rico, había firmado la ley 29 de ese mismo año por medio de la cual se ordenaba la importación de 27.000 matas de café procedentes de Liberia (África). La idea del Presidente Trujillo era distribuir esas matas de café africano por igual entre los nueve Estados de la Unión, a razón de 3 mil matas por cada Estado. A su turno, cada uno de los Gobernadores debería proceder a repartir esas matas de una manera “provechosa” a objeto de asegurar el mayor cultivo de esa “preciosa planta” de café africano, como dice la disposición citada.

Simultáneamente con este mandato, el mismo gobierno hizo imprimir y distribuir entre los Estados de la Unión el “*Manual Teórico y Práctico sobre el Beneficio de Café*”, editado en 1860, y escrito por F.J. Madriz, que debía servir entonces como orientación a los agricultores interesados en aquella mata<sup>25</sup>. No existe todavía alguna constancia de los efectos finales de esta ley de 1879, es decir, si la importación realmente se hizo, pero la intención gubernamental a favor del café era evidente para aquella época.

Aunque existen pocas evidencias de que esta ley se hubiese cumplido a satisfacción, ya se veía que los gobiernos de entonces estaban poniendo sus ojos en la caficultura gracias a que los precios del café empezaban a servir de estímulo para su cultivo en muchas regiones del país, y en especial en las zonas de Antioquia y Manizales. La elevación en los precios del café colombiano en Nueva York cambió la mentalidad de los hacendados antioqueños (algunos cañeros, otros arrieristas) quienes desviaron sus ahorros hacia la producción cafetera, corriendo el riesgo de esperar un par de años para ver sus primeras cosechas dado el carácter de cultivo de mediano rendimiento de este grano.

Hacia la última década del siglo XIX, la colonización de la zona caldense del norte y los poblamientos quindianos, (colonización entendida como el asentamiento de familias, la apertura de tierras, y el intercambio de trabajo y mercancías) prácticamente había llegado a su fin: había menos tierras para repartir y los colonos que llegaban de

---

<sup>25</sup> Sendos ejemplares de este folleto existen en la Biblioteca Luis Ángel Arango y en la Biblioteca Nacional en Bogotá. La ley 29 de 1979 fue consultada en esta última entidad.

diferentes rincones de la República, se debían emplear ya como mayordomos y peones en fincas y haciendas. El café copaba el interés de los pequeños y grandes agricultores.

Para montar nuevas fincas cafeteras, algunos cultivadores negociaron con el gobierno la posibilidad de tener tierras para tales usos. Por ejemplo, en octubre de 1909 el Concejo Municipal de Calarcá consulta al Gobierno Nacional si puede otorgar a los hermanos Luis Felipe y Cristóbal Jaramillo una extensión de 5.032 hectáreas de baldíos en pago de una deuda del municipio con ellos. Era una forma de traspasar baldíos de la Nación a los hacendados influyentes que se interesaban en cultivar el café, cosa que promovieron el personero y el cura párroco en una santa alianza favorecedora. Nunca se conoció la respuesta.

Pero los pequeños cultivadores tampoco se quedaron quietos. En tal virtud, Bergquist<sup>26</sup> señala que, ante las numerosas adjudicaciones de tierras realizadas por el ejecutivo en 1898, los pequeños agricultores se quejaron de que la política de baldíos sólo favorecía a los ricos. Alguien hizo el reclamo ante el general Rafael Uribe Uribe quien, en respuesta, presentó al Congreso, en octubre de ese año, un proyecto de ley que limitaba a 3.000 hectáreas la cantidad de tierras baldías que podrían adjudicarse de una sola vez, con la exigencia adicional de cultivar forzosamente el 15 por ciento de la tierra en las mayores adjudicaciones y no más del 40 por ciento en las adjudicaciones pequeñas. Como la caficultura ya era, en esta época, una realidad de la región, ello supone que esta propuesta favorecería el cultivo del café. La propuesta tampoco prosperó de modo evidente.

Ya iniciada la cultura cafetera en el Eje cafetero, sobrevino la guerra de los Mil Días. A partir de entonces, las tarifas de los transportes, tanto para el comercio interior (mulas), como para el comercio exterior (mulas, ferrocarriles y vapor por el río Magdalena) también se encarecieron desproporcionadamente, aparte del represamiento de las exportaciones de todo tipo. Asimismo la producción de alimentos y la recolección de café fueron interrumpidas en parte o del todo, especialmente en las áreas cafeteras de Oriente<sup>27</sup> donde más escaramuzas se vivieron. De nuevo el desplazamiento de mano de obra se orientó hacia Antioquia y el Cauca.

En forma simultánea, desde 1870 se había dado un proceso de colonización hacia el Estado del Tolima en busca del río Magdalena por Herveo para llevar por allí a las

---

<sup>26</sup> Bergquist, op. cit., p. 59.

<sup>27</sup> Vallecilla, op. cit., p. 67.

recuas que transportaban el café de exportación con el cual los manizaleños estaban proveyendo al comercio exterior por el Atlántico. El Líbano y el Fresno fueron frutos de este período. En cierto momento, mucho más adelante, la producción del café de la zona caldense también se fue trasladando por recuas hacia La Virginia, sitio desde el cual se transportaba a Cali por el río Cauca, y luego hasta Buenaventura con destino a la exportación por el Pacífico.

En junio de 1905 la administración Reyes creó el Departamento de Caldas con capital en Manizales, pero enseguida le fueron agregados territorios en 1907 y en 1913. El territorio original del nuevo departamento fue segregado de Antioquia (provincia del Sur y del Cauca, y provincias de Marmato-Robledo- Pereira), territorio que fue ampliado en 1907 con secciones del Tolima en 1908, con territorios del Cauca (Quindío), y en 1913 con zonas del Chocó (Pueblo Rico). De esta manera Caldas adquiere su propia fisonomía territorial con la cual se le conoció hasta 1966, cuando se hizo la segregación del Quindío y de Risaralda.

## **PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO XX**

Dado que las guerras republicanas habían hecho mella en las finanzas del Estado central y las crisis fiscales eran permanentes, algún estudioso se ingenió la manera de poner en subasta o remate público algunas de las rentas del Estado, de tal modo que por esta vía se arbitraran los recursos necesarios para financiar los gastos militares, los del poblamiento y de la burocracia. Este tipo de operación se repitió en varias ocasiones. Los más interesados en esta operación financiera fueron los hacendados cafeteros de Manizales, quienes además diseñaron el remate de las rentas de licores. Justiniano Londoño Mejía, después de haber sido arriero, obtuvo un contrato para transportar el correo nacional entre Bogotá y Medellín. Mucho más tarde, al ser favorecido con una subasta de las rentas de licores durante el gobierno de Rafael Reyes, se dedicó a esta actividad con notable éxito.

A comienzos del siglo XX, afianzado el proceso colonizador en la zona de Manizales y sus alrededores, y más o menos perfeccionado por los estímulos recibidos, algunos de los mismos hacendados manizaleños de nuevo promovieron una mirada hacia el sur, en especial hacia el Estado del Cauca, animados por el propósito de ensanchar la frontera cafetera, comerciar la sal y el cacao en los Estados sureños, y penetrar al Quindío tumbando bosques y contratando numerosa mano de obra de mayordomos y peones que servirían a ese propósito.

En resumen, aunque los primeros cálculos estadísticos sobre la producción cafetera colombiana, como vimos, son del año de 1874, el centro de gravedad se había venido

desplazando lenta pero definitivamente de Santander hacia Antioquia y Caldas<sup>28</sup>. Está plenamente comprobado que muchas familias cundinamarquesas, boyacenses, tolimenses y caucanas se trasladaron para Caldas y el Quindío a principios del siglo, tras la bonanza productiva que mostraba la caficultura. En fin, en solo cuarenta años, el café se vino del oriente hacia el occidente del país y con él se presentó un movimiento social, económico y político sin precedentes en la historia del país. No en vano el muy citado Luis Eduardo Nieto Arteta señalaba: “el café ha suscitado transformaciones históricas en Colombia que anteriormente ningún otro producto había ocasionado”<sup>29</sup>.

El colombiano que colonizó las regiones productoras de café, añadía Nieto Arteta, ha vivido el trabajo fecundo y creador; no es un hombre ocioso, no lo ha sido nunca. Los hombres de vida ociosa eran los propietarios que poseían inmensas extensiones sin cultivar, los latifundistas que también eran propietarios de esclavos y que no podían poner a producir en su totalidad las haciendas que poseían porque su gran superficie se los impedía. Eran los propietarios esclavistas del Valle del Cauca en la primera mitad del siglo pasado, de Cundinamarca y del Tolima en la misma época. El productor del café ha vivido una existencia económica diferente. Su conciencia política ha podido ser distinta<sup>30</sup>.

Esta crítica de Nieto Arteta a los propietarios esclavistas del Valle del Cauca encarnó, hacia finales del siglo XIX, en la figura de ese otro tipo de latifundista a quien se ha dado en llamar “empresario territorial”. La vida de Lisandro Caicedo, ya reseñada, está llena de informaciones sobre el comportamiento de este vallecaucano quien se encontró una mina de oro en el control de los terrenos baldíos de la Nación para especular con ellos. El predominio cafetero de la zona caldense superó a las regiones vecinas que se especializaron en otros modos de producción. Los pastos del Valle del Cauca se utilizaban para cebar ganados con pará y guinea, que tenían buena demanda, mientras que las dehesas de grama común se utilizaban para el ganado de cría. En el siglo XIX, este ganado se llevaba a Supía, a Marmato, a los colonos de frontera en el Quindío y en la década de los sesenta, hasta los habitantes del Estado de Panamá.<sup>31</sup>.

Por otra parte, en 1925 el valor de los jornales agrícolas en Caldas, cuando la preponderancia del café ya era significativa, habían aumentado así: hombres de 0,60 centavos a 1,20; mujeres de 0,40 a 0,80; y niños de 0,15 centavos a 0,40. Se hace

---

<sup>28</sup> McGreevy, op. cit., p. 201.

<sup>29</sup> Nieto Arteta, (1958), p. 28.

<sup>30</sup> <sup>3</sup> Nieto Arteta, op. cit., p. 43.

<sup>31</sup> Valencia Llano, op. cit., pág. 123.

hincapié en la participación salarial de los niños, presumiblemente menores de 18 años, quienes constituían una parte de la mano de obra familiar en las explotaciones cafeteras.

## **EL CENSO Y LOS EXPORTADORES**

Como se dijo anteriormente, estas realidades cafeteras —vale decir, extensión de la pequeña y mediana propiedad, subdivisión de la propiedad, aumentos de la productividad, incremento de las exportaciones, aumentos en el precio del mercado externo, valor de los jornales agrícolas—, sirven para contrastar el hecho de que la alta densidad de población rural, y la intensa explotación en los municipios cafeteros de Caldas, fueron una barrera inicial al desarrollo urbano a medida que la influencia del café se hacía más protuberante.

El Censo Cafetero de 1932 le daba al Quindío, con 22 millones de cafetos, una participación del 23,2 por ciento en el total de la producción cafetera de Caldas ---la cual ascendía a un total 95 millones de cafetos según los datos de dicho Censo. En tanto que en la zona quindiana, Calarcá poseía 6,720.528 cafetos, Armenia contabilizaba 4,936.713 cafetos, y le seguían en su orden Pijao, Circasia y Quimbaya. Por su parte, Manizales poseía 5,190.027, y Pereira 6,524.705 cafetos. Los municipios de Caldas con más cafetos eran, en importancia, los siguientes:

### **CENSO CAFETERO DE 1932/ Municipios y Numero de cafetos**

Calarcá	6,720.528
Pereira	6,524.705
Manizales	5,190.027
Armenia	4,936.71

García Antonio. *Geografía Económica de Caldas*. Segunda edición. Banco de la República, Bogotá, 1978, páginas 591-592.

Un cambio en la composición del capital exportador de la caficultura se produjo asimismo en la década del treinta. En el año 1932, firmas extranjeras, en particular norteamericanas e inglesas que se habían establecido en la región, realizaban el 54.9 % de las exportaciones cafeteras, empujadas por el auge de los precios internacionales del grano. Sin embargo, en el año 1947, es decir, en sólo quince años, esta relación había cambiado: las firmas nacionales exportaban el 69 % . Las marcas Excelso Armenia, y los granos suaves (MAMS) se empezaban a imponer en el mercado de Nueva York, como garantía de calidad en su sabor y precio. Algo más: desde la década de los años treinta, las fincas cafeteras eran el 75% del número de

explotaciones del llamado Antiguo Caldas; esta la transformación de la propiedad rural corrió pareja con la población residenciada en dicha zona que pasó de un 30% en 1924 a un 70% en 1932 <sup>32</sup>

Durante la misma década de los años treinta, los precios promedio de venta del café tipo Medellín excelso fluctuaron mucho, pero ya Colombia controlaba cerca del 12,4% del comercio mundial del grano. Desde finales de 1939, es decir mediando la Segunda Guerra Mundial, los precios colombianos se redujeron de 12, 3 centavos de dólar por libra a 7,5 centavos en agosto de 1940, la cotización más baja desde comienzos del siglo<sup>33</sup>. Este cambio supuso otras combinaciones económicas y sociales.

#### **Mr. COFFEE**

***Manuel Mejía había salido ileso de dos quiebras económicas, relacionadas con sus negocios del café, cuando lo sorprendió el presidente Alfonso López Pumarejo al designarlo como gerente de la Federación Nacional de Cafeteros. El hecho de salir airoso de sus dificultades económicas, y poseer la claridad suficiente para manejar una crisis personal tan grande, fortalecieron el ánimo del Gobierno para no dudar en confiarle la administración del gremio. Su pragmatismo se vio compensado: don Manuel, como todos lo llamaban, muy pronto probó sus atributos en las negociaciones con el Brasil. Viajaba en forma fácil, sin escoltas, a menudo solitario, con una maleta y un cepillo de dientes que lo acompañaban en sus giras por muchos países. Cuando empezó a recibir el apodo de Mr. Coffee, ya la leyenda de su experiencia y de sus gestiones había traspasado nuestras fronteras.***

Cfr: Morales Benítez Otto; Pizano Salazar, Diego. *Don Manuel. Mr. Coffee*. Fondo Cultural Cafetero, Bogotá, 1989.

#### **CAMBIOS ECONÓMICOS Y SOCIALES**

Con el auge del café, surgieron varios cambios económicos y sociales; entre ellos los siguientes: la rápida transformación de los transportes y la apertura de vías de comunicación; un intenso grado de tecnificación en el proceso de beneficio; la construcción de más trilladoras nacionales y extranjeras en la zona del Eje cafetero. Al mismo tiempo, se observa el fenómeno de una acentuada división de la propiedad, comparación que, de acuerdo con Monsalve, puede hacerse entre Quimbaya (256 plantaciones) y Circasia (454 plantaciones).

<sup>32</sup> Vallecilla, op. cit., pág. 145.

<sup>33</sup> Cuartas Restrepo, Delio Darío. *Café de Colombia: ayer y mañana*. Fondo Editorial de Caldas, Manizales, 2002, págs. 49 y ss.

Otros ejemplos pueden servir para confirmar el hecho de que la riqueza cafetera produjo notables cambios en la estructura económica y social del departamento de Caldas. Por ejemplo: la siembra de cafetos se incrementa en 10 millones en sólo cuatro años; el precio interno por bulto se eleva de 11,05 a 22 pesos entre 1922 y 1925, es decir, se dobla en sólo tres años; el crecimiento en el volumen del café de consumo es menor, pero su precio interno se duplica en el mismo período al pasar de \$17.38 a \$33.83 por arroba en 1925. Este estímulo por el lado de precios corrobora de qué manera la explotación cafetera se fue consolidando en la economía de la región.

En resumen, desde 1870 se inicia la transición de una economía basada en las mulas, el tabaco y el oro, hacia un nuevo esquema donde predominaban el café, los ferrocarriles y los bancos. A finales del siglo XIX, los santandereanos y los cundinamarqueses, que eran responsables de una gran parte de la producción cafetera, fueron testigos del traslado hacia occidente. Y aunque el interés se desplazaba hacia Antioquia y Caldas, la guerra de los Mil Días produjo un vacío de cuatro años que aprovecharon estas dos últimas regiones para adelantarse en la producción y mejorar su tecnología. Entre 1900 y 1930 se produce un incremento acelerado en la producción cafetera, pero ya no en manos de los hacendados sino de las pequeñas y medianas propiedades<sup>34</sup>.

Hacia la segunda mitad de la década del cuarenta, en Colombia se producía entre el 17.5% y el 18.5% del total mundial, pero durante el conflicto bélico el país llegó a exportar un máximo del 20% del consumo mundial, aunque el crecimiento de la producción apenas alcanzaba el 2%. Las desigualdades entre la producción y los precios exigió esfuerzos de retención<sup>35</sup> de la cosecha para lo cual, el gobierno estableció el “impuesto de pasilla”, tratando de mejorar la calidad de los granos exportados. Mediante este impuesto, se obligaba a los exportadores a vender cafés de baja calidad, pasillas y ripios, por un equivalente al 6% de la cantidad exportada<sup>36</sup>. El convenio de cuotas, firmado en 1940, fue la ocasión para dar origen al Fondo Nacional del Café, FNC, (Decreto 2078, noviembre de 1940), como una cuenta especial dentro del Banco de la República, herramienta con la cual se estabilizaron los precios mediante la intervención en la compra interna del grano. Muy clarividente, la discreta pero notable influencia política de la Federación fue sacando al FNC de las manos del Gobierno de turno y elevó su funcionamiento a la categoría de una necesidad nacional con lo cual no solamente fortaleció a la Federación, sino que también permitió arrinconar a las empresas extranjeras que llevaban varias décadas controlando el negocio del grano. Para 1955 Fedecafé exportaba ya el 13,8% del total

---

<sup>34</sup> Pizano, Diego. (2003). p. 1110 y ss.

<sup>35</sup> También llamada como “inventarios de amortiguación”.

<sup>36</sup> Cuartas Restrepo, op. cit., p. 56.

del producto enviado al exterior, hecho que, unido a más capacidad de almacenamiento y el control de la trilla, fortalecieron el papel preponderante del gremio en la economía cafetera<sup>37</sup>. En 1945 se creó la Flota Mercante Grancolombiana, FMG, y ya en 1950 transportaba cerca del 9% del café exportado por Colombia, y destronó a la Grace Line y la Gulf and South American Steamship del transporte naviero colombiano. Para 1960, la FMG transportaba el 43,2% del grano; y como si fuera poco, la creación del Banco Cafetero en 1953 consolidó el grupo, con dineros del FNC, cuya incidencia en la economía colombiana ha sido sobresaliente.

El siguiente cuadro informa sobre la superficie cafetera que había en el Departamento de Caldas (cuando aún no se habían segregado ni Risaralda ni Quindío), con una superficie del 23,6 por ciento del total nacional en aquella época. Pero es aún más significativo que el número de explotaciones caldenses abarca el 20,9 por ciento del total nacional, con un promedio de 4,12 Has.por predio, en comparación al 3,65 en Antioquia que denotaba una propiedad minifundista mayor. Estas cifras apuntan a un examen posterior sobre la expansión de la pequeña propiedad y su influjo en los derroteros de la economía cafetera en esta región del país.

#### **SUPERFICIE Y NÚMERO DE EXPLOTACIONES CAFETERAS, 1954**

<b>Departamento</b>	<b>Hectáreas</b>	<b>%</b>	<b>Número de explotaciones</b>	<b>%</b>	<b>Tamaño promedio</b>
CALDAS (incluye Risaralda y Quindío)	243.528	23,6	59.103	20,9	4.12
TOLIMA	137.450	13,3	25.389	9.0	5.42
VALLE	132.669	12,8	26.519	9,3	5.0
ANTIOQUIA	131.669	12,8	34.197	12,1	3.85
<b>TOTAL NAL.</b>	<b>1.631.990</b>	<b>100</b>	<b>283.041</b>	<b>100</b>	<b>3.65</b>

**Fuente:** DANE, Muestra Agropecuaria 1954; y Muestra Cafetera, 1954.

A finales de 1954 los precios internacionales del café reanudaron su tendencia a la baja (iniciándose, como es habitual en el campo de los *comodities*, un ciclo temporal de sobreproducción). Con el Pacto de México de 1957, los productores limitaron las exportaciones con lo cual se mejoraron los precios. Pero el país tenía que recuperar el mercado mundial: si en el año cafetero 1950-51 Colombia participaba con el 15.3%, en el año 1955 su participación se elevó al 17.5% del mercado mundial. Para ese año

<sup>37</sup> Machado, Absalón (1997) p.80

(1955-56) un estudio de la UNESCO y de la FAO señalaba que el número de personas trabajadoras en la producción cafetera equivalía casi al 9.1% de la población del país; entre 1951-55 la producción del grano había generado el 13.1% del ingreso nacional, una tercera parte del ingreso agropecuario y 85% del total de los ingresos del país. Durante ese mismo período, el 56% del área sembrada estaba administrada por el dueño, el 21% por aparceros y el 23% por administradores (mayordomos); más adelante, en 1958, el 63.2% de la producción provenía de cafetales de menos de 10 hectáreas<sup>38</sup>.

## **DÉCADAS PROMISORIAS**

A comienzos de la década del sesenta los precios internacionales se mantuvieron estáticos, pero ya se anunciaba una sobreproducción mundial. Este hecho presionó el Primer Acuerdo Internacional del Café en 1962, del cual nació La Organización Internacional del Café, OIC., con sede en Londres. Durante esta década la participación colombiana en el mercado mundial del café se mantuvo entre el 12 y el 13%. Esta situación fue un precedente a la lucha que por la abolición del diferencial cambiario hicieron los cafeteros desde 1966. No obstante el Convenio Internacional del Café hizo crisis por la devaluación de 1971, (cuando una ola invernal ocasionó pérdidas hasta del 52% en los departamentos del Caldas, Quindío y Risaralda), pero las heladas de junio de 1975 en el Brasil recuperaron los precios que oscilaron entre 0,58 centavos en 1975 hasta 1.74 centavos de dólar por libra en 1979<sup>39</sup>.

La década del setenta fue muy promisorio gracias a que el Fondo Nacional del Café, FNC, refinanció las deudas de los productores y suministró crédito oportuno para la renovación y mantenimiento de las plantaciones. La bonanza cafetera de 1976 se dirigió a capitalizar los fondos rotatorios, el Banco Cafetero y los presupuestos de los comités departamentales, incluyendo la capitalización de la Caja Agraria y proyectos de diversificación agroindustrial. En la década del setenta fallece Pedro Uribe Mejía, líder cafetero de Caldas y el país, y se inaugura la planta de café liofilizado de Chinchiná. En tanto que el área del café aumentaba de 586.009 hectáreas en 1945 a 969.000 hectáreas, en 1970 se incrementó también la productividad en los cafetales nuevos gracias al café caturra<sup>40</sup>.

Los censos cafeteros de 1970, y luego de 1980, comenzaron a ratificar estadísticamente que el café se estaba consolidando definitivamente como el principal

---

<sup>38</sup> Cuartas Restrepo, op. cit., p.74.

<sup>39</sup> Cuartas Restrepo, op. cit., p. 88 y ss.

<sup>40</sup> Cuartas Restrepo, op. cit., pág. 99 y ss.

producto de exportación colombiano. La caficultura tradicional, basada en la variedad *arábiga*, se fue cambiando lentamente hasta la llegada de la caficultura tecnificada con la variedad *catarra* y posteriormente, hacia 1993, con la variedad *Colombia*, más resistente a las enfermedades. En 1970, según datos de la Federación Nacional de Cafeteros, y tomando la producción de café en kilos de café pergamino, Manizales ocupaba el primer lugar de producción con otros seis municipios del eje cafetero; por su parte, Santander aún proveía un monto razonable de café pergamino en dicha época según el siguiente cuadro:

<b>PRODUCCIÓN CAFETERA POR MUNICIPIOS (1970)</b>	
<i>Manizales</i>	11.818.611 (kilos de pergamino)
Sevilla	10.417.488
<i>Armenia</i>	8.741.998
<i>Calarcá</i>	8.556.361
<i>Pereira</i>	8.465.195
Caicedonia	7.661.740
<i>Santa Rosa de Cabal</i>	7.203.461
San Vicente de Chucurí	7.161.522
Chaparral	6.629.085
<i>Quimbaya</i>	6.556.699

Fuente: Cuartas Restrepo, op. cit., p-99

En este punto es importante resaltar el declive que se inició con la ruptura del Pacto de Cuotas en julio de 1989; esa crisis abrió los caminos de la caficultura hacia la diversificación en favor de otras formas agrícolas o al pastoreo y, en última instancia, el abandono de tierras.

La contribución de las exportaciones del Eje cafetero en las exportaciones totales del país ha sido, como se ha dicho, de gran importancia. En el periodo que va desde 1913 a 1975, el promedio del valor de las exportaciones del Eje cafetero con respecto del total de las exportaciones colombianas, fue del 15% y del 17% entre 1940 y 1975, con periodos en los cuales se alcanzó hasta el 30% como en 1957, y una caída por debajo del 15% diez años después. Las heladas en el Brasil en 1981, más la sequía en dicho país en 1985, ocasionaron cambios en el mercado mundial donde Colombia se vio afectada por la disminución de los precios reales internos al productor. El café colombiano había comenzado a perder importancia en el país porque, después de generar el 60% en 1960, ya se encontraba cerca de menos del 18% en 1988<sup>41</sup>. Pero

<sup>41</sup> En 1982 se descubrió el hongo la roya y se creó la variedad Colombia, con subsidios de la Federación en fungicidas y dinero para proteger la cosecha de los productores; sin embargo, esta variedad no prosperó como

el 3 de julio de 1989 el sistema de cuotas dejó de existir. Las mayores empresas torrefactoras fueron las grandes beneficiadas y perdieron los millones de familias caficultoras; el monopolio del café en el mundo quedó en poder de cinco comercializadoras internacionales que entonces dominaban el 48% del mercado<sup>42</sup>.

En el periodo de 1950-1989, es decir, durante cerca de 40 años, la producción cafetera presentó grandes variaciones: con un crecimiento de 115% de la producción es claro ver que ésta se dobló en ese periodo al pasar de 625.00 Ha. 1.070.00 Ha. con una variación porcentual del 60%. Pero, al mismo tiempo, se verificaba un incremento de 30% en la productividad al pasar la cifra de 480 kilogramos por Ha en 1950 a 625 kilogramos por Ha en 1988. Es evidente que esta variación positiva en la productividad tuvo su origen, desde 1970, en presencia de una caficultura tecnificada que reemplazó en muchísima parte las prácticas tradicionales<sup>43</sup>.

Los efectos del rompimiento del pacto de cuotas sobre el caficultor colombiano desembocaron en una rebaja del precio real interno. Veamos las cifras: en octubre de 1989, el precio había caído el 0.9% con respecto de junio del mismo año; al finalizar 1990, la variación negativa del precio real con respecto al nivel 100, era del 17%. Estas variaciones de precios afectaron obviamente los ingresos de los pequeños y medianos cultivadores del grano, una gran parte de ellos situados ya en los límites cercanos a la pobreza. En 1990 la política de precios a la baja produjo una contracción del empleo de más o menos 57.000 puestos de trabajo<sup>44</sup>.

En todo el periodo de 1964 y 2004, la producción mundial de café aumentó de 81 millones a 113 millones de sacos, pero con un bache de disminución de 20 % al empezar el nuevo milenio <sup>45</sup> Se detectó que, empezando el siglo, había una situación singular: el 56 por ciento de las plantaciones tenía más de 15 años de antigüedad (sólo en Caldas era el 62%, con una notable reducción del rendimiento promedio en el total en el eje cafetero). Dicho estancamiento, causado por la improductividad de los cultivos antiguos, concluyó con el hecho de que ya se debía venir una transformación en la caficultura, empujada por la necesidad de acelerar la capacidad productiva instalada. La llegada de la variedad caturra y la alta densidad de siembra aumentaron la producción del grano al igual que el incremento en el uso de fertilizantes que pasó de 45 mil toneladas (1970) a 410 mil toneladas en 1970: este cambio radical, como es

---

debiera y por ese camino se llegó a la variedad caturra que, por su tamaño y su resistencia solar, facilitó el incremento productivo. Años después, en 1993, se detectó el insecto de la broca que ha sido una maldición para los agricultores que aun se resisten a tratarla con el método del re-re que la Federación ha recomendado.

<sup>42</sup> Cuartas Restrepo, op. cit., p.104.

<sup>43</sup> Lombana, op. cit., pág. 146 y ss.

<sup>44</sup> Lombana, op. cit., p.174, 188 y ss.

<sup>45</sup> CRECE (2005), p.38 yss

suponerse, varió notablemente la figuras sobre la producción nacional (por cierto que las variedades “tradicionales” requerían 100 jornales por hectárea, en tanto que las nuevas variedades, caturra, Colombia, por efectos de los abonos requerían 160 jornales de tal modo), dándose un incremento de la producción por hectárea que no se tradujo en precios de inmediato sino después.

Al comienzo del presente milenio, el panorama cafetero estaba empezando a marcar un cambio estructural de enormes dimensiones: el ingreso monetario de los países productores —que en los años precedentes se había situado entre 10-12 billones de dólares por año— llegó a caer a 5,5 billones en 2003. Como hubo sobreproducción en esa década, con mayor énfasis en la demanda y, desde luego, un mayor control del mercado ejercido por los compradores<sup>46</sup>, de esta peligrosa situación surgió la idea de hacer una gestión más directa de la oferta (partiendo de la base de las dificultades existentes para la diversificación), y se acudió, por ejemplo, a fondos multinacionales que se pudieran asignar a la financiación de aquellos proyectos nuevos que exigen la creación de valor agregado en la caficultura<sup>47</sup>.

### **LA PARADOJA DEL CAFÉ**

La paradoja del café es, en suma, la revelación de que mientras los países productores han pasado por crisis agudas, la industria cafetera de los países consumidores está en alza. No obstante, un mayor valor agregado —compuesto por los atributos simbólicos a la calidad y los servicios personalizados—, es una especie de *boom* que ha de establecer la diferencia necesaria en el análisis de la comercialización de cafés especiales y sostenibles, y la búsqueda de mejores ingresos en la caficultura por esta vía. Pero además, en la actualidad el café debe luchar contra varios enemigos en el mercado, a saber: la inestabilidad de los precios; el lento aumento del consumo, por considerarse el café como un artículo suntuario y costoso; la concentración del consumo en los países de ingresos altos; y un negocio competitivo en países productores con alta dependencia de las exportaciones cafeteras. Además, existe un problema que ha sido insuperable como barrera de entrada al café colombiano: la concentración oligopólica del mercado en unas pocas firmas que manejan más de la mitad del café que se consume en el mundo, con pocas derivaciones para Colombia; ellas son General Foods, Nestle, Sara Lee, Procter & Gamble y Tchibo.

---

<sup>46</sup> <sup>46</sup> Benoit, Daviron; y Pontes, Stefano., 2005. Pagina vvii.

<sup>47</sup> La acumulación del café en manos de los importadores deprime los precios del grano; por ejemplo, en cierto momento los inventarios en poder de los importadores llegaron a superar los 20 millones de sacos, “provocando la fluctuación de los precios entre 59 7 69 centavos de dólar por libra, para el café colombiano”. *Café*. Una publicación del Comité de Cafeteros del Quindío. Armenia, 2007, pagina 224.

Como los patrones de consumo del café han cambiado en estos últimos veinticinco años, y como ya se piensa en refinar los llamados atributos de calidad y de servicio, la pregunta sigue siendo si todos aquellos cambios benefician a los productores del grano. Es decir, si esos cambios protegen a los tostadores especiales y a los consumidores ricos, cabe preguntarse por la manera cómo los países productores pueden favorecerse más. De allí surge una inquietud fundamental que algún día deberá contestarse: ¿qué diferencia hace para un pequeño productor si un consumidor puede comprar un “*latte descafeinado doble*” por 4 dólares, o si los granos especiales se venden a 24 dólares por kilo en EE.UU., si (el pequeño productor) obtiene menos de un dólar por la misma cantidad de café?”<sup>48</sup>.

Los párrafos anteriores, que intentan un apretado resumen histórico de la economía de esa zona, y sus fluctuaciones de mercado desde el siglo XIX, describen también los rasgos principales que lo que se vivió en el eje cafetero con ocasión de haber hallado en esta plantación la mejor fuente de riqueza y de consolidación de su entorno cultural y social. Es de esperar que las referencias bibliográficas aportadas para la construcción de esta sección del libro, puedan ser útiles a otros investigadores que se ocupen de todos agujeros negros que quizás no se alcanzaron a cubrir.

### **EL PAISAJE CULTURAL CAFETERO PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD**

En sesión del 29 de junio de 2011 el Comité de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Tecnología- UNESCO- declaró patrimonio de la humanidad al paisaje cafetero del Eje.

Esta distinción se suma a otras cinco exaltaciones de sitios colombianos, pero con la diferencia, de que, como expresó una alta ejecutiva de UNESCO , no se refiere solamente a la belleza de los escenarios sino que se extiende a la cultura, las tradiciones, el cultivo y todo aquello que da la identidad cafetera.

El Paisaje Cultural Cafetero (PCC) abarca 47 municipios del Quindío, Risaralda, Caldas y el Valle del Cauca, con un área de 141.200 hectáreas y más de 200.000 habitantes que viven directa o indirectamente del grano.

Innumerables vías terciarias y secundarias enlazan los 47 municipios del PCC y la Doble Calzada de Autopistas del Café S. A es el eje vertebral que une y enlaza todas esas vías y conecta directamente a sus principales ciudades.

La Doble Calzada cruza los cafetales tecnificados de Chinchiná, a su vera están los pequeños cultivos de Palestina y Santa Rosa de Cabal y en colinas y valles un mar de cafetales llena de verdor el paisaje y se llena de pepitas rojas en tiempo de cosecha.

---

<sup>48</sup> Benoit, y Pontes, op. cit, p.77.

### **Municipios del Paisaje Cafetero conectados directamente con la Doble Calzada**

Caldas: Manizales- Chinchiná- Villamaría

Risaralda: Santa Rosa de Cabal- Dosquebradas- Pereira

Quindío: Filandia, Circasia- Salento- Armenia

### **Municipios del PCC cuyas vías se conectan con la Doble Calzada.**

Caldas: Neira- Palestina

Risaralda: Marsella

Quindío: Calarcá- Quimbaya

Valle del Cauca; Caicedonia- Alcalá

Al incluir el PCC dentro del Patrimonio de la humanidad, se abren posibilidades ilimitadas a la región, que tendrá que conservar y recuperar tierras y cultivos, cuidar sus valores arquitectónicos, impulsar los cultivos y afirmar su identidad para ofrecer a propios y extraños la belleza de sus campos y poblados, sus artesanías, turismo ecológico y de aventura y el ambiente de paz que distingue al Eje Cafetero.

### **BIBLIOGRAFIA**

ARANGO Restrepo, Eduardo. *Apuntes para la historia industrial de Manizales*. Editorial La Patria, Manizales, 2005.

BERGQUIST, Charles. *Café y Conflicto en Colombia (1886-1910)*. Banco de la República/El Áncora Editores. Bogotá, 1999.

BENOIT, Daviron; y Pontes, Stefano. *La paradoja del café*. Fedecafé, Bogotá, 2005.

CRECE. "*Cien años de café en Caldas*", publicado por el Centro de Estudios Regionales Cafeteros y Empresariales, Crece # 12. Manizales, 2005.

Cuartas Restrepo, Delio Darío. *Café de Colombia: ayer y mañana*. Fondo Editorial de Caldas, Manizales, 2002.

FERRÉ, Felipe, *La Aventura del Café*. Federación de Cafeteros de Colombia, París, 1988.

GARCÍA, Antonio. *Geografía Económica de Caldas*. Segunda edición. Banco de la República, Bogotá, 1978.

LONDOÑO M, Jesús Eduardo. “*Lisandro Caicedo: un empresario territorial caucano*”. En *Empresas y Empresarios en la Historia de Colombia. Siglos XIX-XX*. Carlos Dávila L. de Guevara, Compilador. Colección Vitral, Ediciones Uniandes, Grupo Editorial Norma. Bogotá, 2003.

LÓPEZ Toro, Álvaro. *Migración y Cambio Social en Antioquia durante en el Siglo XIX*. CEDE, Bogotá, 1968.

MACHADO, Absalón. “*El café: de la aparcería al capitalismo*”. Editorial Punta Lanza, Bogotá, 1977.

MCGREEVEY, William F., *Historia Económica de Colombia 1845-1930*. Tercer Mundo, Bogotá, 1982.

MONSALVE, Diego. *Colombia Cafetera*. Barcelona, España, 1927.

MORALES Benítez, Otto. *La colonización en la obra de Ernesto Gutiérrez Arango*. Arcadia Editores. Medellín, 1955.

NIETO Arteta, Luis Eduardo. *El Café en la Sociedad Colombiana*. Breviarios de Orientación Colombiana, No 1. Litovillegas, Bogotá, 1958.

PALACIOS, Marco. *El Café en Colombia, 1850-1970*. El Colegio de México, El Ancora Editores, segunda edición, México, 1983.

PIZANO, Diego. “El Sector Cafetero Colombiano en el Siglo XX”, en *Empresas y Empresarios en la Historia de Colombia. Siglos XIX-XX*. Carlos Dávila L. de Guevara, Compilador. Colección Vitral, Ediciones Uniandes, Grupo Editorial Norma. Bogotá, 2003.

RIVAS, Medardo. *Los Trabajadores de Tierra Caliente*. Editorial Incunables, Bogotá, 1983.

SILVESTRE, Francisco. *Relación de la Provincia de Antioquia*. Ediciones Especiales, Volumen 34, Palacio de la Cultura. Medellín, 1988.

VALENCIA Llano, Albeiro. “El Empresario en el antiguo departamento de Caldas (1850-1930)”, en *Empresas y Empresarios en la Historia de Colombia. Siglos XIX-XX*. Carlos Dávila L. de Guevara, Compilador. Colección Vitral, Ediciones Uniandes, Grupo Editorial Norma. Bogotá, 2003.

- - - - - *“Libro de Registro de Adjudicación de Solares a los pobladores del área de población de Manizales: una explicación necesaria”*, Litografía Arco, Bogotá, 1999.

VALLECILLA Gordillo, Javier. *Café y Crecimiento Económico Regional: el Antiguo Caldas*. Colección Ernesto Gutiérrez Arango. Universidad de Caldas, 2001.